



DR. LECTOR

MÉDICO QUE LEE Y PROMUEVE
ES DE LA CONAPEME



CUENTOS DEL DOCTOR LECTOR

Es mucho lo que se habla en los consultorios pediátricos, son incontables las historias clínicas que descansan en los archiveros, y que salen cuando un niño es llevado a la consulta, somos testigos, parte de ellas y ellas parte de nuestras propias historias. Ejercer la medicina pediátrica me ha conducido por infinidad de caminos, la inquietud por ser un agente que colabora para la salud de un niño, pero también la pediatría me ha llevado a mirar más allá del niño orgánico, he visto las dimensiones del niño social, psicológico y fantasmático, mi ser se ha visto movido al darme cuenta de que un pediatra no solo escucha el tic tac de un corazón mediante el estetoscopio, no toma la temperatura solamente con un termómetro y no mide al niño exclusivamente con una cinta métrica, la dimensión infantil es la más importante para quien ha de ser un adulto sano física y mentalmente. Formar parte de la Confederación Nacional de Pediatría de México nos da la oportunidad de incidir desde los consultorios en la creación de espacios que impacten en los pacientes mediante una herramienta fundamental para su desarrollo: la lectura, es así como surge la propuesta de crear el proyecto Médico que lee y promueve es de la Conapeme con la ilusión inmensa de dejar en toda la pediatría el valor indiscutible de la lectura.

UN CORAZÓN DE PÉTALOS

**Pediatra Fanny Mijangos Cortázar
Toluca Estado de México**



Las ocho en punto y en el salón de tercer grado la clase de Matemáticas está por empezar. Pablo, sentado en la primera fila se encuentra listo con su cuaderno de cuadrícula. Es el niño más sociable del salón y el más aplicado. Siempre atento y dispuesto a ayudar a algún compañero que lo necesite, tanto en los deberes escolares como en las actividades deportivas. La profesora Lorena empieza a escribir la primera operación aritmética en el pizarrón, cuando algo llama su atención, la directora del colegio entra al salón, llevando de la mano a un niño, al que todos veían por primera vez.

Los alumnos se pusieron de pie para recibirla y Pablo muy intrigado, escuchaba atento

- Buenos días niños -saludó la directora, pueden sentarse.

-Les presento a Manuel. Él será su nuevo compañero. Su familia acaba de llegar a la ciudad; ellos vienen del norte del país, espero que lo ayuden a integrarse y que se sienta contento con todos nosotros. Que tengan un lindo día.



-Igualmente, respondieron los niños poniéndose nuevamente de pie.

Al salir la directora tomaron sus asientos y la maestra Lorena se acercó a Manuel, le dio la bienvenida, lo llevó hasta su pupitre y se dispuso a iniciar la clase.

A la hora del recreo, Pablo se acercó al nuevo compañero. Era rubio, bajito de estatura, muy delgado, y con unos ojos azules muy lindos pero tristes. Le dijo que le gustaría platicar con él y mostrarle las instalaciones del colegio.

Con una sonrisa, Manuel le dio las gracias y aceptó. Después de caminar un poco, le dijo que estaba cansado y que dejaran el recorrido para otro día.

Pablo se sorprendió pero no hizo ningún comentario. Se sentaron juntos en una banca del patio central. Sacaron su lonchera y tomaron el almuerzo. Pablo, devorándose hasta el último bocado, observaba a Manuel comer muy poco y para iniciar la plática le preguntó:

-¿Cuántos años tienes?



i-Ocho, - contestó Manuel -.

-¡Oh! pensé que eras menor y estabas adelantado en la escuela.

-No, me veo más pequeño, eso es todo.

-Cuando terminemos de comer ¿quieres jugar?

-Gracias, no me gusta jugar. Pero tú puedes ir, no te preocupes por mí.

-No, no voy a dejarte solo en tu primer día de clases. Hay muchos días por delante para poder jugar. Tal vez mañana te sientas con mejor ánimo.

-Si, tal vez.

Regresaron a clases y al final del día se despidieron. Cuando Pablo esperaba el autobús escolar para regresar a casa, vio a la mamá de Manuel acercarse a la puerta, tomó su mochila y muy despacio lo llevó al auto y lo ayudó a subir.

-Bueno, es su primer día de clases - pensó, debe sentirse extraño y un poco inseguro.

Pasaba el tiempo y la historia se repetía, Manuel no quería jugar. En la clase de Educación Física se quedaba en el jardín que estaba a un costado de la cancha de futbol. Era muy lindo, grande y bien cuidado. Pasaba mucho tiempo contemplándolo. Era un apasionado de la Botánica.



A Pablo le contó que era su pasatiempo favorito y en su casa tenía muchos libros sobre el tema.

Sabía el nombre de las plantas y las flores, conocía muchos detalles de su ciclo de vida, en qué estación florecían y en qué lugares crecían mejor. Una rosa era la que más llamaba su atención y podía quedarse un largo, muy largo rato observándola. A veces parecía que hablaba con ella y le sonreía.

A pesar de que las actitudes de Manuel les parecían extrañas a otros compañeros, Pablo lo llegó a admirar, a tenerle un enorme afecto y día a día la amistad entre ellos se hacía más fuerte.

Un día, Pablo vio llegar a Manuel a la escuela pero no estaba en el salón de clases. En la primera oportunidad, se escapó para irlo a buscar. Fue directamente al jardín. Estaba seguro de que ahí lo encontraría.

Efectivamente, Manuel estaba sentado contemplando el rosal de siempre. Pablo se acercó y dándole una palmadita en el hombro le preguntó por qué no había entrado a clases. Manuel le dijo que había amanecido triste y en esos momentos prefería estar ahí.



-Manuel, ¿por qué te gusta tanto esa rosa?, ¿qué tiene de especial?

-Esta rosa se llama Baccará y es extraordinaria. Es una flor solitaria. Como puedes ver es la única del rosal y a pesar de parecer frágil, tiene una gran fortaleza. Resiste fuertes vientos y lluvias y se adapta a temperaturas cálidas y muy frías.

-Además, es muy hermosa Manuel, es de un color rojo muy intenso.

-Sí. Obsérvala bien, parece un corazón hecho de pétalos, a veces, me parece que palpita y por eso se mantiene viva por mucho tiempo y en todas las estaciones de año. La puedes ver en Primavera o en Invierno.

-Qué bonito hablas de ella Manuel y sí, parece muy especial.

-Pablo - preguntó Manuel con los ojos muy vivaces- ¿qué te gustaría ser en otra vida si tuvieras esa oportunidad?

-Un tigre de Bengala - contestó Pablo con gran seguridad -. Son hermosos, imponentes y fuertes. Y a ti ¿qué te gustaría ser?



-Una rosa Baccará.

Pablo sonrió y viendo a Manuel más contento lo invitó a regresar a clases.

Una semana después, Pablo veía a Manuel muy cansado y decaído, mucho más que otras veces. Sabía que algo extraño estaba pasando, pero conociéndolo, esperaba que él mismo se lo dijera. Trataba de animarlo contándole historias divertidas, le llevaba pequeños regalos, veían una y otra vez sus libros de Botánica, pero el resultado nunca fue muy bueno. Un día en el recreo, cuando conversaban como siempre en el jardín, Manuel le dijo:

- Amigo: no voy a venir a la escuela por algunos días.

- ¿Por qué?

-Estoy enfermo.

-Eso suponía pero nunca quise preguntártelo.

¿Qué te pasa?

-Nada importante, no te preocupes.

- ¿Cuánto tiempo vas a faltar?



- No lo sé.

- ¿Te puedo llamar a tu casa para saber cómo sigues?

-No voy a estar en mi casa, voy a estar en un hospital y ahí no puedes llamarme.

- ¿En el hospital? ¿Entonces en una enfermedad grave?

-No. Es una enfermedad como todas, pero algunas se atienden en casa y otras en el hospital. La mía es de esas.

-Entonces, ¿cómo voy a saber de ti?

-Mira, cuando pienses en mí, ven a ver a mi preciosa Baccará. Tenemos una conexión especial, ella puede percibir mi alegría y mi tristeza. En unos días van a empezar a caerse sus pétalos poco a poco hasta desaparecer. Durante ese tiempo yo voy a estar enfermo, pero cuando la veas florecer de nuevo, será la señal de que estoy mejorando y que regresaré pronto.

Con lágrimas en los ojos Pablo le dijo:

- Te voy a extrañar mucho.

-Yo también amigo.

Efectivamente se había quedado sin pétalos, sólo podía verse un tallo escondido entre las hojas.

Todos los días a la misma hora, Pablo se paraba frente a la rosa para ver si había algún cambio.

Una sonrisa de esperanza se dibujó en su boca cuando un viernes por la mañana observó en la punta del tallo un pequeño capullo. El lunes siguiente llegó muy temprano al colegio y antes del toque de entrada corrió de nuevo al jardín.

Vio con felicidad una hermosa rosa roja apuntando al cielo. Como lo había dicho Manuel, era un pequeño corazón de pétalos y comprendió entonces el parecido entre Manuel y la rosa. En ese momento tuvo la certeza de que su amigo regresaría pronto.

